

## Literatura

Es curioso como la mayoría de personas que están en la biblioteca un miércoles a mediodía no leen libros. Leen periódicos, leen apuntes, leen o escriben en sus ordenadores. Algunos leen de dispositivos electrónicos, y pocos, muy pocos, leen alguno de los miles de libros que, bien ordenados, reposan en las distintas estanterías.

Es curioso como las novedades editoriales llegan casi al mismo tiempo a las librerías como a las bibliotecas. Este ejemplar de Estotico y frugal, de Pedro Juan Gutiérrez, por ejemplo. Primera edición: junio 2019. ¿Qué día es hoy? 12 de junio. Soy el primero en agradecer la variada oferta de libros de la red de bibliotecas de Barcelona, pero ¿no sería mejor dejar unos meses de margen entre que circulan por las librerías y se ofrecen en las bibliotecas? Quizás se piensa, se sabe, que son públicos distintos. Que alguien como yo, fan de Pedro Juan, no va a comprárselo. Mi política de austeridad no se altera justamente porque sé que saciaré mi sed lectora, gratis, cuando lo desee. Soy fan de Pedro Juan, pero soy consciente que ya escribí sus mejores libros, que disfrutaré la lectura del nuevo, pero sin la necesidad ni las ganas de conservar un ejemplar. Su libro empieza con este poema de Raymond Carver

## DOMINGO POR LA NOCHE

Utiliza las cosas que te rodean.  
Esta ligera lluvia  
del otro lado de la ventana, por ejemplo.

Este cigarrillo entre los dedos,  
estos pies en el sofá.

El débil sonido del rock-and-roll,  
el Ferrari rojo del interior de mi cabeza.

La mujer que anda a tropicónes  
borracha por la cocina...

Coge todo eso,  
utilízalo.

Es curioso el mobiliario del segundo piso de la biblioteca de la calle Urgell. Hay unas diez o doce butacas individuales repartidas por un espacio que queda entre la escalera que conecta con el tercer piso y las estanterías con las revistas de actualidad. Es un espacio amplio y las butacas están repartidas y colocadas de manera aparentemente arbitraria. Clavadas al suelo son, o al menos lo parecen, sillas ergonómicas, de esas que van bien para la espalda porque se adaptan a la forma del cuerpo. Siempre que me fijo en sus ocupantes compruebo que dos o tres están durmiendo. Silencio y comodidad, ideal para esta siesta reparadora de media mañana. ¿O será que le echan algo al aire, co-

## La biblioteca



ILUSTRACIÓN: MINERVA GARCÍA

## Relato. Marc Caellas

mo en los aviones al despegar? Me está entrando un sueño...

“Aquello que nos ancla se convierte en una cadena y un castigo: la pareja, el país, la ciudad donde vivimos, la familia, la religión, todo. Necesitamos un anclaje y al mismo tiempo nos hace sufrir. Al final establecemos una apabullante relación de dependencia/amor/odio y surge un deseo latente de dar la espalda y alejarnos rápidamente. Huir y regresar. Un círculo vicioso mortal”.

Es curioso el placer que sentimos al reencontrarnos con una voz familiar como la de Pedro Juan. Una voz que siempre me traslada a un Caribe siempre embriagador. “El subdesarrollo es la incapacidad de acumular experiencias” escribió Edmundo Desnoes, y Pedro Juan lo recuerda. El vértigo y la imprevisión. Con Pe-

dro Juan regresan las fantasías de abandonar las comodidades europeas e instalarme en una isla, ya sea Cuba, Puerto Rico o Providencia. Mi amiga P lo hizo, y no se arrepiente. Es curiosa la necesidad de añadir pantallas de televisión como ruido silencioso de fondo, como innecesaria contaminación visual, como si no fuera suficientemente bello o inspirador estar rodeado de libros o revistas. Televisores donde se emiten clips de escritores hablando, escritores sonriendo, escritores saludando. Televisores donde se emite publicidad institucional. Televisores donde se emiten conciertos mudos en blanco y negro. Nadie mira esos monitores. Nadie va a una biblioteca a perder el tiempo con televisores mudos. ¿Quién será el responsable del desgajado? Algún burócrata con pocas horas de

biblioteca a cuestas. Es curioso la cantidad de revistas que se publican en España. Es curioso que, aunque cada vez son menos los quioscos, menos las ventas, las revistas siguen apareciendo, la mayor parte subvencionadas por el Estado, la Generalitat o el Ayuntamiento, o las tres a la vez. ¿Quién se encarga de repartir esas partidas de dinero? ¿Quién decidió que era de interés general sostener estas publicaciones? Chanchullos y más chanchullos, en eso consiste nuestro cada día menos benefactor estado del bienestar.

Es curioso la cantidad de chicas, adolescentes, mujeres jóvenes que vienen a la biblioteca a estudiar. Algunas se sientan en la esquina más alejada, conectan sus auriculares y se sumergen en su materia. Otras en cambio se pasan las

horas ensimismadas en sí mismas, revisando el móvil cada tanto, reflejando en sus caras una mezcla de angustia vital y deseos no satisfechos ¿Se engañan a ellas mismas considerando este tiempo de estudio? Seguramente lo consideran tiempo dedicado al estudio, al estudio de ellas mismas, de los amores no correspondidos, anhelos frustrados de una edad en la que se tiene nostalgia por lo que aún no sucedió.

Es curioso que se incluyan los periódicos deportivos en la oferta de prensa diaria. Leer el Mundo Deportivo en una biblioteca es como beberse un calimochito en Santa María del Mar o meterse por vena una dosis de metadona caducada en los lavabos del Apolo. No sé si es trabajo de la administración pública regalarle a los jubilados la posibilidad de leer el Marca gratis. Harían mejor poniendo dispensadores de marihuana en los centros cívicos.

Es curiosa la tendencia a mecanizar procesos que no lo necesitan. ¿De verdad hacía falta colocar estos dispensadores para llevarse y para devolver los libros? De todas formas, las bibliotecarias tienen que levantarse y recogerlos y colocarlos de nuevo en su lugar. Me parece que eliminar estas mínimas conversaciones, estos momentos ínfimos de prestación de servicio son un flaco favor a la convivencia. Quiero tener una relación personalizada con los bibliotecarios para que, si me da por ahí, puedan responderme a esta pregunta que planteaba Robert Walser hace cien años, en El paseo.

¿Podría ver y apreciar al instante lo más esmerado y serio y, por tanto, naturalmente también lo más leído y más reconocido y vendido? Me obligará en alto grado a inusual agradecimiento si me hace el enorme favor y tiene la bondad de mostrarme ese libro, que, como sin duda nadie sabe con tanta exactitud como precisamente usted, ha encontrado el máximo favor tanto en el público lector como en la temida y, por tanto sin duda también, halagada crítica, y lo seguirá encontrando. No sabe cuánto me interesa saber en seguida cuál de todos los libros u obras de la pluma aquí apilados y expuestos es ese libro favorito en cuestión, cuya visión con toda probabilidad, como he de sospechar del modo más vivo, me convertirá en inmediato alegre, entusiasta lector. El deseo de ver al escritor favorito del mundo instruido y su obra maestra admirada, entusiásticamente aplaudida, y como he dicho probablemente de comprarla, me hormiguea y cosquillea por todos los miembros. ¿Puedo rogarle que me muestre ese libro exitosísimo para que el ansia que se ha apoderado de todo mi ser se satisfaga y deje de inquietarme?